

## Arrecifes artificiales de El Campello.

La protección natural de las costas de El Campello, como de buena parte del litoral mediterráneo, son las praderas de Posidonia.

Entre las matas de esa planta, encuentran cobijo y alimento muchas especies animales, sobre todo peces. Así, cuando desaparecen las praderas de fanerógamas, el fondo marino se convierte, progresivamente, en un erial.

La instalación de bloques de hormigón, con diferentes formas y tamaños, intenta paliar y revertir esa situación.

Estas piezas conforman arrecifes artificiales que desempeñan diversas funciones; algunos están diseñados para frenar el embate de las olas; otros actúan como refugios y lugares de puesta, de manera que los peces acuden allá donde se han depositado los bloques.

Pero el objetivo principal de estos arrecifes artificiales es disuadir a los arrastreros de llevar a cabo prácticas ilegales a menos de 50 metros de profundidad.

Las redes de arrastre, además de no discriminar las especies y el tamaño de los peces atrapados, arrancan las plantas y tiene un efecto devastador en las frágiles praderas, y, por consiguiente, sobre todos los organismos que viven en ellas.

Los arrecifes artificiales son un sistema de protección habitual en toda la costa española. Por el que se ha apostado en la Comunidad Valenciana, y, en especial, en Alicante.

Pero los arrecifes formados por bloques de hormigón desempeñan una función añadida en las zonas donde ya se ha destruido el hábitat idóneo para muchas especies.

Aunque se trata de construcciones artificiales, el hormigón, la base de los arrecifes, es un material óptimo para ser colonizado por muchos epífitos, como algas y esponjas.

La velocidad de colonización y las especies que toman posesión del nuevo asentamiento se registran cuidadosamente para conocer bien la dinámica de estos arrecifes artificiales.

A los pocos días empiezan a aparecer epífitos y especies bentónicas que acuden allá donde hay alimento; la cobertura total será más o menos rápida en función de las condiciones físico químicas de la zona, es decir, como si se tratara de sustratos naturales. Cada vez la biocenosis se volverá más diversa y compleja.

En poco tiempo, apenas es perceptible el hormigón. Las esquinas de los bloques se han redondeado y la superficie tiene una textura orgánica. Con la envoltura de las redes tróficas, ya apenas se detecta su naturaleza mineral. Ya la vida se ha apoderado de los arrecifes.